La historia de María Celia: reflexiones en torno a la reconstrucción de la experiencia del insilio
Antonella Di María
Anuario N°45 / ISSN 1853–8835 / 2026
https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/index

anuario.
escuela de historia

La historia de María Celia: reflexiones en torno a la reconstrucción de la experiencia del insilio

The story of María Celia: reflexions on the reconstruction of the experience of insilio

ANTONELLA DI MARÍA
Universidad Nacional de Rosario
antoneladim@gmail.com

RESUMEN

Este artículo reconstruye la historia de vida de una mujer que, debido a su militancia político-partidaria, fue perseguida por el aparato represivo estatal durante el terrorismo de Estado y recurrió al insilio como estrategia de supervivencia. En función de ello y a partir de las herramientas de la historia oral, nos proponemos, por un lado, indagar en la narrativa de María Celia y en la forma en que reconstruye una experiencia que transformó profundamente su subjetividad: la fragmentación de sus vínculos sociales y políticos —componentes centrales de su identidad— y la conformación de nuevas redes en un contexto signado por prácticas de ocultamiento. Por otro lado, se ofrecerá una reflexión sobre la figura del/la insiliado/a y la relación entre una historia individual y un colectivo social que busca romper con el silencio y exige el reconocimiento de su protagonismo histórico. El objetivo de este trabajo es contribuir a la visibilización de la experiencia del insilio a partir del análisis de una historia de vida.

Palabras clave: insilio, historia de vida, identidad, historia oral.

ABSTRACT

This article reconstructs the life story of a woman who, due to her political militancy, was persecuted by the state's repressive apparatus during state terrorism and resorted to “insilio” (internal exile) as a survival strategy. To this end, and drawing on the tools of oral history, we aim, on one hand, to enquire into Maria Celia’s narrative and the way she reconstructs an experience that profoundly transformed her subjectivity: the fragmentation of her social and political ties -central components of her identity- and the formation of new networks in a context marked by practices of concealment. On the

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento–NoComercial–CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. http://creativecommons.org/licenses/by–nc–sa/4.0/
(cc) BY-NC-SA

other hand, a reflection will be offered on the figure of the "insiliado/a" (internally exiled person) and the relationship between an individual story and a social collective that seeks to break the silence and demands recognition of its historical protagonism. The objective of this work is to contribute to making the experience of internal exile visible through the analysis of a life story.

Keywords: insilio, story of life, identity, oral history.

Introducción

Desde mediados de la década de 1970 hasta la finalización de la última dictadura militar en 1983 se implementó en Argentina un plan sistemático de represión estatal que articuló distintos ámbitos, organismos y agencias que funcionaron como parte de una misma maquinaria represiva organizada y dirigida centralizadamente por las Fuerzas Armadas, con características estructurales comunes (tales como el accionar clandestino, secuestro, tortura y desaparición de personas) que se desplegaron a escala nacional a través de los aparatos y recursos del Estado. Este ejercicio de la represión es condensado en la noción de "terrorismo de Estado", ampliamente difundida en el ámbito de los derechos humanos y la justicia, así como en el espacio público y político (Águila, 2016). La represión estuvo dirigida principalmente hacia aquellos grupos e individuos identificados como "delincuentes subversivos" o "delincuentes terroristas", es decir, personas con algún grado de participación en organizaciones armadas, centros de estudiantes, sindicatos, entre otros espacios de militancia. No obstante, el objetivo del aparato represivo no se limitó a la persecución de militantes o a la eliminación de organizaciones políticas, sino que también procuró desmantelar redes sociales, políticas y familiares, con el fin de destruir el entramado del movimiento social y político al que pertenecían (Águila, 2008). Esta forma de represión, que ubicaba al "enemigo" dentro de las fronteras nacionales, no fue exclusiva de la Argentina, sino que, se inscribió en un plan de alcance regional que afectó a todo el Cono Sur, en el

marco de la denominada Doctrina de Seguridad Nacional[1] (Coraza de los Santos y Gatica, 2019).

En este contexto, algunas personas vieron limitadas sus opciones y encontraron en la movilidad una estrategia para salvarse. En este sentido, Coraza de los Santos (2020) señala los elementos constitutivos de lo forzado de las movilidades: como primer aspecto, se producen como una respuesta al accionar de un agente externo percibido como una amenaza. En segundo lugar, el desplazamiento se produce en forma de huida, con escasa o nula planificación, limitados recursos económicos y, por último, con la imposibilidad de retorno. Dentro de estas movilidades, el autor incorpora los "desplazamientos forzados internos", una de cuyas modalidades interesa particularmente en este artículo: el insilio. Se trató de una forma de afectación del terrorismo de Estado que implicó, una estrategia de supervivencia adoptada por aquellas personas que debieron trasladarse y/o camuflar sus identidades dentro de los territorios nacionales. El concepto de insilio constituye un neologismo cuya definición se encuentra en permanente construcción y en diálogo constante con la noción de exilio, ya que se construye a partir de este (Saidón, 2024) y busca nombrar un silencio histórico. Este concepto nos servirá como herramienta para indagar en la memoria de María Celia y analizar la reconstrucción que ella hace de su experiencia de movilidad.

Metodológicamente, la historia oral constituye una herramienta privilegiada para el abordaje del insilio, ya que permite recuperar este tipo de memorias individuales que fueron silenciadas tanto por una sociedad que no reconoció esta experiencia como parte de su pasado y por las/los propias/os protagonistas a quienes el terror, la persecución y la clandestinidad calaron muy hondo en su subjetividad y en su forma de recordar, olvidar y silenciar esa experiencia (Kippes y Ortiz, 2023). Además, la historia oral contribuye a acceder a estas subjetividades y experiencias a la vez que a analizar e interpretar el contenido de lo narrado y enmarcarlas en un proceso colectivo. De esta manera, asumimos la entrevista como un espacio de construcción conjunta entre entrevistador/a y entrevistado/a, donde intervienen subjetividades, saberes y preconceptos. Además, entendemos el papel del/a entrevistador/a desde un rol activo ya que su intervención implica la búsqueda deliberada de recuerdos, así como la generación de reflexiones y valoraciones significativas por parte del/a entrevistado/a. A través de sus preguntas y observaciones, el entrevistador/a interpela al sujeto, lo impulsa a revisitar su experiencia y a reexaminarla críticamente. Esta dinámica contribuye a que el testimonio producido contenga

[1] La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) funcionó como uno de los fundamentos ideológicos de las dictaduras del Cono Sur. No obstante, tuvieron diferencias sustanciales en su aplicación nacional. Para mayores detalles sobre los debates sobre la naturaleza de los regímenes dictatoriales, véase Lvovich (2023).

indicios internos de confiabilidad, validez y relevancia, los cuales complementarán y enriquecerán el análisis (Pasquali, 2014). Sin embargo, debemos tener en cuenta ciertas consideraciones. Por un lado, al tratarse de la reconstrucción de experiencias que no fueron reconocidas por la sociedad como parte de su memoria colectiva, tal como ocurre en nuestro caso y en muchos otros similares, se trata de los primeros relatos que las personas construyen sobre sus vivencias, lo cual implica revisitar recuerdos marcados por un profundo dolor. Por otro lado, el trabajo con un concepto que fue elaborado posteriormente a los hechos —y que la entrevistada conoció a partir de las entrevistas realizadas en este proyecto— supone el desafío de evitar imponer categorías analíticas ajenas a su experiencia.

El presente artículo constituye una primera aproximación investigativa cuyo propósito es analizar la reconstrucción de la historia de vida de una mujer que, debido a su militancia político-partidaria, fue objeto de persecución por parte del aparato represivo estatal al ser catalogada como "subversiva" y frente a ello recurrió al insilio como estrategia de supervivencia. Nos proponemos, entonces, por un lado, indagar en la narrativa de María Celia y en la forma en que reconstruye una experiencia que transformó profundamente su subjetividad: la fragmentación de sus vínculos sociales y políticos —componentes centrales de su identidad— y la conformación de nuevas redes en un contexto signado por prácticas de ocultamiento. Por otro lado, se ofreceremos una reflexión sobre la figura del insiliado/a y la relación entre una historia individual y un colectivo social que busca romper con el silencio y exigir el reconocimiento de su protagonismo histórico.

Desde estas premisas, el trabajo que presentamos a continuación se organiza en tres apartados. En primer lugar, presentaremos el camino que condujo a la elección de nuestra entrevistada y por qué el insilio nos sirvió como herramienta clave para analizar su narrativa. En segunda instancia, se explorará la experiencia de vida de María Celia centrándonos en los inicios de su militancia y los cambios que transformaron su subjetividad producidos por la represión desatada durante el tercer gobierno peronista y la última dictadura militar. Por último, retomaremos las conclusiones que ella misma recupera con respecto a su trayectoria y el uso del concepto de insilio. El objetivo de fondo de este trabajo es contribuir a la visibilización de la experiencia del insilio a partir del análisis de una historia de vida y sus memorias, con la convicción de abonar a una representación más compleja y diversa de los/as represaliados/as de la última dictadura militar en Argentina.

¿Por qué María Celia? El desafío de entrevistar a una militante

La elección de la testimoniante no es casual. En la actualidad, con María Celia[2] compartimos la militancia en un espacio de derechos humanos denominado "Documenta Baigorria".[3] Se trata de un grupo de vecinos que lucha para que el ex Centro Clandestino de Detención "La Calamita"[4] se convierta en un sitio de memoria. Este vínculo compartido, tanto político como afectivo, permitió que, a lo largo del tiempo, pudiera reconstruir de manera progresiva aspectos de su trayectoria militante a partir de conversaciones informales, aunque muchas veces fragmentarias. No obstante, con este trabajo como objetivo, se realizaron dos entrevistas, una el 24 de diciembre de 2024 y otra el 17 de junio de 2025. Ambas tuvieron lugar en su hogar, en un espacio íntimo como lo es el comedor de su casa, lo que posibilitó una conversación distendida. Estos encuentros fueron fundamentales para organizar la información previamente dispersa y, a través de la metodología de la historia oral, elaborar una reflexión histórica sobre su experiencia de vida. En la primera entrevista se apeló a la estrategia de *dejar hablar* para que la testimoniante articule por sí misma su relato desde la primera infancia, sin interrumpir demasiado con preguntas acerca de los acontecimientos que me preocupaban desde el presente. En cambio, en el segundo encuentro, indagué específicamente en la experiencia insiliar y sus reflexiones en torno a ella.

El interés específico en el insilio emergió en agosto de 2022, durante un viaje que realizamos juntas a la provincia de Chubut con motivo de la conmemoración

[2] La mención sólo del nombre de nuestra entrevistada fue una decisión personal, adoptada sin consulta previa. Una vez presentado este trabajo, inicialmente como ponencia en el Congreso de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina (AHORA) (Universidad Nacional de Catamarca, agosto de 2025) y luego de ser leído por muchos amigos y conocidos, María Celia me sugirió omitir su nombre para evitar una exposición excesiva y reemplazarlo por el "nombre de guerra" que utilizó durante su período de militancia clandestina: "la Abuela". Sin embargo, luego de varios meses y en el contexto de la transformación de este trabajo en un artículo, retomé la pregunta acerca de la conformidad con la mención de su nombre. En esta oportunidad, su respuesta fue afirmativa sin dudarlo. Este cambio podría considerarse como parte del proceso de resignificación de su propia historia, proceso que se fue construyendo a lo largo de las entrevistas y la presentación pública de este trabajo.

[3] Documenta Baigorria es un colectivo surgido en el año 2011 en la ciudad de Granadero Baigorria, Santa Fe con el objetivo de reunir, sistematizar y preservar la información dispersa existente sobre el ex Centro Clandestino de Detención "La Calamita", al tiempo que retoma y continúa la lucha por la conversión de este espacio en un sitio de memoria iniciada una década antes en la misma ciudad, en el año 2001, por la Comisión Popular por la Memoria.

[4] Este ex CCD se encuentra en la ciudad de Granadero Baigorria, Santa Fe. Este predio perteneció a distintos propietarios privados hasta que en 1975 fue alquilada por el II Cuerpo del Ejército y utilizada como Centro Clandestino de Detención. A partir de la información recabada en el último juicio titulado "Guerrieri IV" se puede constatar que este centro funcionó bajo la órbita del Batallón de Inteligencia 121 desde 1976 hasta aproximadamente 1977 cuando el grupo represivo decidió abandonar el lugar ya que el mismo se encontraba "marcado". Este predio perteneció a la familia Benzadón hasta 2024 cuando el Estado provincial, a partir de años de luchas por parte del movimiento de derechos humanos, tomó posesión del mismo luego de un acuerdo de donación con los dueños. Para más información sobre "La Calamita" y Documenta Baigorria, se puede visitar la página web lacalamita.net.ar

por los 50 años de la Masacre de Trelew.[5] Allí compartimos estadía con el colectivo de ex presos de Coronda, El Periscopio,[6] junto con sobrevivientes de la cárcel de Devoto, exiliados y sobrevivientes de Centros Clandestinos de Detención. Durante aquellos días, circularon múltiples relatos de militancia, secuestro, detención y posterior organización en diversos espacios de memoria y derechos humanos. Sin embargo, en medio de esas experiencias, surgió una pregunta clave: ¿dónde ubicar la vivencia de María Celia? Al no haber sido detenida ni exiliada, su experiencia no se inscribía fácilmente en los marcos reconocidos por estos colectivos ¿Tiene nombre lo que vivió? Fue recién al año siguiente, durante un curso extracurricular sobre historia reciente en la Facultad de Humanidades y Artes, que una de sus docentes en su intervención introdujo la noción de exilio interno e insilio durante la última dictadura militar. A partir de allí, el concepto de insilio se convirtió en una herramienta clave para comenzar a explorar, con mayor profundidad, la historia de vida de María Celia.

La experiencia de la entrevista presentó múltiples desafíos, no sólo metodológicos, sino también afectivos y políticos. La primera respuesta que ofreció ante la invitación a compartir su historia fue: "¿a mí? Si yo no soy tan importante". Esta frase, que puede parecer anecdótica, es una postura recurrente entre muchas mujeres militantes, especialmente aquellas de base o de segundas y terceras líneas. Se trata de una tendencia a minimizar su participación política, incluso cuando han asumido un rol activo con la transformación social, interviniendo de manera directa en la realidad (Pasquali, Ríos y Viano, 2006). También, puede deberse a un mecanismo de autocensura ante una vivencia de profundo dolor y silencio. No obstante, a lo largo de los encuentros se dio un proceso de resignificación y revalorización de su experiencia.

Maria Celia nació en 1956 en San Luis, pero en los primeros años de su adolescencia, por cuestiones económicas, tuvo que mudarse a la ciudad de Santa Fe, a vivir con sus tíos. Ante la pregunta sobre los inicios de su militancia, María Celia la enmarca en sus 15 años con su participación como familiar de presos políticos cuando acompañaba a su tía a visitar a la cárcel a su marido, "Fredy" Ernst, quien era militante montonero.[7] Relata con detalle aquellas

[5] En agosto de 1972, después de un intento de fuga del penal de Rawson, 19 presos políticos fueron trasladados a la base militar Almirante Zar y quedaron bajo jurisdicción de la Marina de Guerra. En la madrugada del 22 de agosto fueron fusilados 16 de ellos, tres de los cuales sobrevivieron a las ejecuciones y su testimonio sirvió para reconstruir la "masacre de Trelew" (Ríos, 2024).

[6] "El Periscopio" es una Asociación Civil que aglutina a los ex presos políticos de la Cárcel de Coronda, Santa Fe (Asociación Civil El Periscopio, 2021).

[7] Mario "Fredy" Ernst ("El Mormón") fue uno de los fundadores de Montoneros en Santa Fe y será una figura central en los inicios de la militancia de María Celia. Fredy fue estudiante y luego profesor de la Facultad de Ingeniería Química en Santa Fe (UNL) y uno de los jóvenes más influyentes dentro del Ateneo Universitario (uno de los grupos que luego convergieron en Montoneros Santa Fe). Este importante reconocimiento viene dado tanto desde sus pares como

visitas a la cárcel de Coronda, en donde entabló charlas y vínculos de amistad con distintos presos: "yo conocí un montón de jefes Montoneros y del ERP (...) Y en el patio estábamos todos juntos, compartiendo, que eran todos pibes, ¿viste?"[8]

En Santa Fe, en 1972 se vinculó a la Juventud Peronista a través de su tío y comenzó su formación política en medio de una sociedad movilizada, el líder Juan Domingo Perón exiliado y el Partido Justicialista proscripto, señalando principalmente la campaña del "Luche y Vuelve". Participó en acciones tales como los "actos relámpago" y la distribución de panfletos:

> *con Oscar*[9] *fuimos, me acuerdo, poníamos, había ferias en la calle y llevábamos una bomba panfletaria a las ferias. Entonces era una lata con panfleto y abajo una bomba de estruendo que cuando la prendías tiraba todo el panfleto y vos ya te habías ido (...) era una actividad de panfletear, no mano a mano porque te metían en cana.*[10]

Define como "muy glorioso" el momento de la coyuntura del retorno de Perón y al triunfo electoral de Héctor Cámpora en 1973. En su escuela secundaria fundó, junto a otras compañeras, la agrupación Unión de Estudiantes Secundarios (UES).[11] Al respecto relata: "Yo ya estaba, digamos, inserta en toda esa militancia, entonces dije, bueno, yo me tengo que encuadrar donde estoy más tiempo, que es en la escuela".[12] Los años 1972 y 1973 los describe con mucho detalle, tanto las actividades realizadas como las discusiones acaloradas que se desarrollaban constantemente, principalmente en el comedor universitario al que asistía muchas veces antes de ir a la escuela ya que su hermano trabajaba allí de mozo. Considera este período como sus años de militancia más activa, señalando la masividad en las convocatorias y remarcando siempre su juventud y alegría.

los Servicios de Inteligencia que operaban en ese momento que lo identificaron como uno de los principales referentes de la agrupación (Raina, 2025). El 18 de julio de 1975 fue secuestrado en Córdoba y al día siguiente sus restos aparecieron en la localidad cordobesa de Río Ceballos (Raina, 2024)

[8] Entrevista realizada el 24/12/2024.

[9] El compañero al que se refiere en esta cita se trata de Oscar Winkelmann, dirigente de la JP que lamentablemente estuvo detenido "La Calamita" y luego asesinado. Sus restos fueron identificados en 2013 por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) entre los ocho cadáveres hallados en una fosa común del Campo Militar San Pedro, propiedad del Ejército situada en cercanías de Laguna Paiva.

[10] Entrevista realizada el 24/12/2024.

[11] La Unión de Estudiantes Secundarios (UES) nació en 1953 para acercar a los estudiantes secundarios al segundo gobierno de Perón. No obstante, en abril de 1973, las y los estudiantes, siguiendo la línea política que arengaba la Tendencia Revolucionaria, refundaron la UES como una organización que reunía a las agrupaciones estudiantiles peronistas y se sumaban a la creciente actividad política de masas de Montoneros (Raina, 2025)

[12] Entrevista realizada el 24/12/2024.

Al terminar la secundaria, decide ir a estudiar Economía Política a la ciudad de Córdoba ya que sus tíos se habían ido a vivir allí: "para un gobierno revolucionario era muy importante la Economía Política".[13] En la Universidad, a partir de un contacto de su tío, comenzó a militar en la Juventud Universitaria Peronista (JUP),[14] en un contexto más convulsionado que Santa Fe.[15] Sus recuerdos de esta etapa se centran en el avance de la derecha, tanto sindical como universitaria, y el aumento de la represión. Resulta muy significativo como relaciona este momento con prácticas del presente principalmente con el "Protocolo Bullrich"[16] que se había comenzado a implementar pocos días antes de la primera entrevista con el objetivo de perseguir y reprimir la protesta social.

Uno de los desafíos al entrevistar a María Celia fue construir su identidad militante. Previo a la realización de la entrevista, me encontraba convencida de que nuestra entrevistada estaba encuadrada en Montoneros.[17] No obstante, si bien a lo largo de las entrevistas se evidencia una estrecha vinculación a Montoneros, nuestra entrevistada nunca se asumió como integrante de esa organización y en cambio sí lo hizo como integrante de la JUP.

> *A.D: Hay algo que no me queda claro, ¿cuándo arrancaste en Montoneros?*
>
> *M.C: No, no. Yo nunca milité en Montoneros como espacio armado, digamos. Desde la JUP nosotros adheríamos a la lucha armada y desde un grupo que yo participaba más específico de la JUP participábamos de algunas acciones*

[13] *Ídem.*

[14] La Juventud Universitaria Peronista (JUP) fue, junto con la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), una organización de masas destinada al trabajo político de superficie en el frente estudiantil de Montoneros. Desde que se inició la Revolución Libertadora y los primeros años sesenta, las y los universitarios venían atravesando un proceso de peronización. Este sector, lejos de mantenerse aislado al momento de converger la protesta social y la radicalización política, fue profundamente impactado por las nuevas corrientes ideológicas y políticas que impulsaron la radicalización de amplios sectores estudiantiles. Estos comenzaron a cuestionar tanto el orden institucional universitario como el sistema social en su totalidad. Es así que durante la Revolución Argentina se produjo la máxima tensión y cuestionamiento al gobierno de Onganía y al sistema social en general, siendo el sector estudiantil e intelectual duramente reprimido en ese período. Como contrapartida, el movimiento estudiantil se radicalizó aún más tanto en sus discursos como prácticas. De esta manera, las y los estudiantes universitarios peronistas convergieron desde fines del año 1972 en casi todas las Universidades Nacionales del país, en la llamada Juventud Universitaria Peronista (JUP) (Raina, 2025).

[15] A diferencia de Santa Fe, nuestra entrevistada destaca la masividad de las asambleas y las luchas en las calles cordobesas, "toda una cosa efervescente". Entrevista realizada el 24/12/2024.

[16] Se trata de la resolución 943/2023, publicada en el Boletín Oficial, que establece el "Protocolo para el mantenimiento del orden público ante el corte de vías de circulación". La medida fue impulsada por la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich para impedir y reprimir la protesta social que deriva del fuerte ajuste implementado por la administración de Javier Milei. Más información: https://www.pagina12.com.ar/695542-se-oficializo-el-protocolo-de-patricia-bullrich-contra-la-pr

[17]Organización armada de la izquierda peronista que ingresó en la política con el secuestro y posterior asesinato del general Aramburu en 1970. Tuvo un notable crecimiento en su superficie a partir de la construcción de frentes de masas propios que participaron de la campaña electoral para la vuelta de Perón al país. Para un abordaje de Montoneros en Santa Fe ver Raina (2025).

> *que no eran armadas, eran ir a cortar un puente, quemar un colectivo, (...) pero no, no.*
>
> *A.D: ¿Alguna vez lo consideraste?*
>
> *M.C: Yo no quería dar ese otro paso (...) yo prefería más lo político que lo armado (...) Algunos de la JUP estaban también encuadrados [en Montoneros], habían recibido entrenamiento y podían participar de algunas actividades militares. Yo podía participar de algunas actividades como comando activista pero no de la lucha armada. Yo no participé de eso.*[18]

También surgieron algunas críticas y análisis desde el presente sobre esa militancia. Principalmente, señala el verticalismo de estas organizaciones, la poca importancia a las discusiones sobre posicionamientos internos y sectarismo "éramos nosotros los únicos dueños de la verdad"[19] pero también señala cierta "ignorancia" y la "inocencia" ante el avance de la derecha dentro del propio peronismo: "confiábamos que lograr que volviera Perón era como hacer la revolución ¿no? Muy lejos de conocer cuál era la realidad de Perón, lamentablemente, pero bueno... eso, te imaginás, yo tenía 17 años, era absolutamente inocente".[20]

En julio de 1975, su tío fue asesinado. Este acontecimiento es mencionado únicamente con el fin de explicar que la represión se había recrudecido y que Montoneros había pasado a la clandestinidad. En contraste con la brevedad del relato de las circunstancias de la muerte de su tío, la entrevistada se detiene a dar cuenta detallada del asesinato de la familia Pujadas,[21] de la que era integrante una de sus compañeras de la JUP. Luego de estos hechos, su tía se

[18] Entrevista realizada el 17/06/2025.
[19] Entrevista realizada el 24/12/2024.
[20] *Ídem.*
[21] La familia Pujadas respondía a una tradición de militancia política reconocida socialmente que, a partir del asesinato de Mariano Pujadas en la "Masacre de Trelew" en 1972, fueron víctimas de un proceso de estigmatización que desembocó en su secuestro y asesinato. En la madrugada del 14 de agosto de 1975, José María Pujadas (padre), Josefa Badell, José María Pujadas (hijo), María José Pujadas y Mirta Bustos fueron secuestrados de su casa familiar en Guiñazú, camino a Jesús María, ciudad del centro-norte de la provincia de Córdoba. Josefa Badell de Pujadas fue asesinada en el acto, mientras que el resto de la familia fue ejecutada horas más tarde camino a Alta Gracia, ciudad ubicada en la región central de la provincia de Córdoba. Luego de ejecutados, fueron arrojados a un pozo y dinamitados. Solo sobrevivió Mirta Bustos, pareja de José María Pujadas (hijo). La acción fue firmada por el "Comando Restaurador Nacionalista Comando Pantera" y los restos de la familia fueron inhumados en el cementerio San Jerónimo, emplazado en pleno barrio Alberdi, ubicado en zonas cercanas al centro de la ciudad de Córdoba. Todos presentaban signos de tortura antes de haber sido asesinados. Este caso adquirió gran repercusión en los medios periodísticos de la época y muestra la "espectacularización del horror" en donde los cuerpos violentados eran mostrados con mensajes de advertencia por parte de los perpetradores, dirigidos a la población en general y a las organizaciones militantes en particular. El modelo represivo al que fueron sometidos los Pujadas está en estrecha relación con la formación del Comando Libertadores de América (CLA), una organización dependiente del III Cuerpo del Ejército que plasmó el ingreso activo del Ejército en la represión clandestina del Estado (Ríos, 2024).

vuelve a vivir a Santa Fe y María Celia se muda con su primo, quien era también militante de la JUP y convivía con su novia quien no era militante.

Al momento del golpe de Estado de 1976, María Celia se encontraba trabajando en el área de imprenta de Montoneros, colaborando específicamente en la producción de la revista *Evita Montonera.*[22] Unos meses después, el 9 de julio, tuvo lugar un episodio que constituiría un punto de inflexión y el inicio de su movilidad: una patota militar, acompañada por dos compañeros militantes, irrumpió en su domicilio, donde se estaba llevando a cabo una reunión de la dirigencia del partido. Si bien María Celia no se encontraba presente en ese momento, sí lo estaba su primo que logró escapar, aunque no así la pareja del mismo, quien permanece desaparecida. A partir de este hecho, María Celia ingresó a la clandestinidad total.

Posteriormente se trasladó a Buenos Aires junto a un grupo de 20 militantes de Córdoba. Allí, al principio se sintió aliviada por el anonimato que le brindaba la gran ciudad a comparación de Córdoba, en donde remarca "nosotros [en Córdoba] estábamos encerrados, no podíamos ni ir a comprar pan".[23] No obstante, el 11 de abril de 1977 su compañero Carlos fue secuestrado y ella decidió retirarse de la organización, dejar de usar seudónimos y documentos falsos y se trasladó primero a Santa Fe y luego a Rosario.

El paso por Buenos Aires y la desaparición de su pareja muestran un cambio de ritmo en la entrevista. Mientras que los relatos anteriores se caracterizaban por una fluidez narrativa con escasas interrupciones, a partir de este momento el testimonio se torna más fragmentado, con largos silencios y la necesidad de repreguntas para obtener más información. No obstante, María Celia evita profundizar sobre Carlos, posiblemente porque asumió que ciertos datos ya habían sido compartidos en conversaciones informales previas, o bien porque decidió, en ese momento, no revivir un episodio particularmente doloroso. Se limita a mencionar que su compañero "cayó" a raíz de una cita. Según su interpretación, no se trató de una operación de inteligencia planificada por parte de las fuerzas represivas, sino de una consecuencia de la información extraída bajo tortura: "la gente bajo tortura te cantaba",[24] afirma. Hacía ya un tiempo que María Celia venía contemplando la posibilidad de desvincularse de la organización, con la intención de continuar su militancia desde otro espacio, más barrial, ya que "no era militancia, era huir"[25] y los encuentros frecuentes

[22] *Evita Montonera* fue un órgano de prensa de circulación clandestina que llegó a publicar 69.000 ejemplares en un año, con la tarea de formar políticamente a los cuadros de la guerrilla, las milicias y las agrupaciones de masas, en un contexto de creciente represión estatal y paraestatal (Campos, 2024).
[23] Entrevista realizada el 24/12/2024.
[24] *Ídem.*
[25] *Ídem.*

con otros compañeros implicaban un riesgo creciente. Esta diferencia estratégica generó tensiones con Carlos, con quien no logró consensuar una salida común. Sin embargo, tras su secuestro, ella tomó la decisión de abandonar la organización y continuar desplazándose como forma de resguardar su integridad. Una semana más tarde, logró reunirse con su responsable político y le comunicó formalmente su decisión de retirarse.

Seguidamente, se le planteó la pregunta sobre el exilio:

> *A.D: ¿Nunca pensaste en el exilio?*
>
> *M.C: No. Me lo ofrecieron cuando allanaron mi casa, en Córdoba. Estaba… El papá de mi primo, mi tío y mi tía estaban en Córdoba porque habían ido a visitar a la familia para el 9 de julio (...)*
>
> *A.D: ¿Y el exilio que te ofrecían dónde era?*
>
> *M.C: No, irme al exterior. Mi tío nos ofreció a mi primo y a mí si… queríamos irnos y los dos dijimos que no…*
>
> *A.D: [Interrumpo el silencio] ¿Esa fue la única oferta o después que secuestraron a Carlos vuelve otra vez una oferta?*
>
> *M.C: Y cuando estábamos con Carlos también la familia nos ofrecía que nos fuéramos… Y… también, bueno, no [con voz muy baja]. Y después que lo secuestran a Carlos también. Pero yo… menos que menos, a mí me parecía que yo tenía que buscarlo a Carlos, porque en ese momento uno ni sabía que era esto del secuestro, dónde estaban. Muy poco sabíamos de los centros de concentración. (...) Pero sí teníamos la idea que si vos caías era para siempre. Que era muy raro que te salvaras, que te mataban. No teníamos esta idea que te tenían vivo o secuestrado tanto tiempo, algunos, no todos.*[26]

La negativa de María Celia a considerar el exilio como una alternativa resultó significativa, ya que su decisión no estuvo motivada prioritariamente por la falta de recursos económicos para residir en el exterior, sino por su determinación de permanecer en el país para continuar la búsqueda de su compañero.

El primer destino tras su paso por Buenos Aires fue la ciudad de Santa Fe, donde se refugió temporalmente en la vivienda de su tía. Sin embargo, debido a que se trataba de un entorno en el cual su presencia era fácilmente identificable, la permanencia en ese lugar implicaba un riesgo considerable. Ante esta situación, su tía le aconsejó trasladarse a Rosario por dos razones principales: por un lado, se trataba de un espacio donde María Celia no era conocida, lo que le ofrecía un mayor grado de anonimato, por otro lado, allí residía su hermano Miguel, militante de Montoneros, quien había sido secuestrado y liberado, lo que facilitaba una red mínima de contención en el nuevo destino.

[26] *Ídem.*

Llegó a Rosario aproximadamente en mayo de 1977. El ritmo de la charla comienza a ser mucho más fluido y con más detalles, aunque no están ausentes los silencios. Allí inició una etapa de "peregrinar por pensiones", dificultades económicas y laborales, controles permanentes y miedo constante: "caían los milicos en las fábricas (...) caían a las pensiones. Siempre... era vivir en el terror".[27] Comenta que si bien en ese tiempo había mucha facilidad para conseguir trabajo, el problema era que cuando les pedían los papeles para formalizar se veían obligados a abandonar el lugar. En la búsqueda de algún tipo de inserción en esta nueva ciudad, encontró un espacio seguro en la Escuela de Títeres,[28] donde no se pedían documentos ni había presencia policial: "una escuela que para los milicos ni existía".[29] Allí descubrió la profesión que la acompaña hasta el presente. Además, entabló una amistad con Mari, quien a finales de 1977 les alquiló la mitad de una casa a ella y a su hermano, sin papeles. Al tiempo, llegó a vivir con ellos la mujer de su hermano con su hijito, quien también estaba siendo perseguida por su militancia. Como la casa tenía una única habitación, María Celia decidió irse: "y me quedé nuevamente en la calle [risas]".[30] Se trasladó a una pensión, pero a su parecer, eso podría significar la misma exposición que estar en la calle.

En diciembre de 1977, en el marco de las fiestas, María Celia se encontró con sus padres y su hermana menor en la Casa del Encuentro, una casa de curas ubicada en Maciel, Santa Fe. Allí coincidió con el padre Santidrián, integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM),[31] quien residía en

[27] *Ídem.*

[28] Fue fundada en 1974 como Escuela Nacional de Títeres, dentro de la órbita de la Dirección Nacional de Enseñanza Artística (DINADEA). Su primer Rector fue Alcides Moreno (a quien nuestra entrevistada recuerda ya que se trató de la persona que le mostró el camino de los títeres), siendo la primera y única Escuela de Títeres del interior del país. Luego, en 1986 pasó a ser Escuela Nacional de Teatro y Títeres, incorporando además de la carrera de Títeres, la carrera de Actor. Seguidamente, en 1987 incorpora las carreras de Dirección y Profesor de Teatro. En 1997 dentro del marco de la Ley de Transferencia de Establecimientos Educativos, la Escuela es transferida al Gobierno de la provincia de Santa Fe. Para mayor información véase: https://escueladeteatroytiteres.com.ar/resena-historica/

[29] Entrevista realizada el 24/12/2024.

[30] *Ídem.*

[31] El Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) se originó a partir del "Manifiesto de los 18 obispos para el Tercer Mundo" en 1967. En Argentina, surgió en 1968 a raíz de un encuentro en el que adhirieron al mensaje 270 sacerdotes. Este movimiento, que se desarrolló en la dictadura autodenominada "Revolución Argentina (1966-1973), al calor de las luchas populares y la formación de distintas organizaciones, acompañó los reclamos por la libertad de los presos políticos y por mejores condiciones de detención, siendo en ocasiones sus propios miembros perseguidos y afectados por la cárcel. Si bien se fracturó en 1973 debido a adhesiones políticas irreconciliables, las tareas de denuncia y solidaridad de los integrantes o ex integrantes del MSTM con los represaliados se mantuvieron durante la última dictadura militar (1976-1983). Algunos de ellos, durante este período, fueron perseguidos y encarcelados y muchos se volcaron a tareas de solidaridad y defensa de los derechos humanos, integrando los organismos que se fueron conformando; manteniendo relaciones con pastores metodistas y de otras congregaciones; brindando información y apoyo a familiares de detenidos y desaparecidos; denunciando la represión o facilitando refugio o una salida segura del país a los perseguidos (Scocco, 2020).

ese lugar junto a un grupo de niños. A pesar de declararse atea, María Celia asistió a una charla impartida por el sacerdote, cuya apertura ideológica y profundidad conceptual la sorprendieron gratamente. Fue en ese marco que le planteó, de manera informal, realizar una obra de títeres para los niños. Aunque no recuerda con precisión el argumento de la obra, sí conserva en detalle la imagen de los títeres confeccionados con chala de choclo, recolectada de los campos aledaños. A partir de esa intervención, el cura, sin saber su situación, le propone trabajar en los hogares de menores dentro del proyecto HOPROME, [32] que ofrecía contención a niños en situación de calle o institucionalizados. María Celia aceptó el ofrecimiento y expresó que, por primera vez experimentó una sensación de seguridad y estabilidad: "tener una casa para mí, una casa que no me fueran a buscar".[33] A partir del año 1978, se hizo cargo de 14 adolescentes en un hogar ubicado detrás del Colegio Los Ángeles, en el centro de la ciudad de Rosario. El relato de esta etapa está lleno de anécdotas, momentos de alegrías y también revela la densidad del tejido clandestino que subsistía en plena dictadura. Por ejemplo, una señora que colaboraba en el hogar resultó ser la madre de un ex responsable suyo, secuestrado.

La figura del padre Santidrián[34] ocupa un lugar central en su memoria de este período. María Celia lo recuerda con profunda emoción, ya que fue una de las pocas personas a las que logró confiarle su historia. Durante la entrevista, al evocarlo, se quebró y compartimos un momento de gran carga emotiva que culminó en un abrazo. Este sacerdote había tenido numerosos amigos y compañeros secuestrados, por lo que comprendía profundamente su historia. María Celia lo consideraba un verdadero amigo y valoraba haber podido confiar en él, a diferencia de otras personas cercanas, como Mari, a quien también sentía como una amiga, pero a quien eligió no contarle nada para protegerla.

En 1979, se mudó con su hermana menor, Ana, a una casa de barrio San Francisquito, en la zona oeste de la ciudad de Rosario, ampliando el proyecto

[32] El Hogar de Protección al Menor (HOPROME) fue fundado en 1976 por el cura Tomás Santidrián y se trata de una ONG dedicada a rescatar menores en riesgo físico, social o moral, procedentes de familias problemáticas y de extrema pobreza. (*La Capital*, Rosario, 02/12/2013) Véase: https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/murio-el-padre-santidrian-fundador-del-hoprome-n430644.html

[33] Entrevista realizada el 24/12/2024.

[34] El cura Tomás Santidrián fue uno de los adherentes del "Manifiesto de los 18 obispos para el Tercer Mundo" e integrante de este movimiento que realizó importantes acciones de denuncia y solidaridad con los presos políticos tanto en los años previos como durante la última dictadura militar (1976-1983). Debido a la tarea de Santidrián en la colaboración con los familiares de los represaliados, fue invitado por Manuel Blando, presidente de la delegación local de Rosario de la CONADEP, a participar de esta, pero el Obispado no le permitió integrarse (Scocco, 2020).

de crianza colectiva de niños. Dentro de este relato me interesa remarcar lo siguiente:

> *Eran chicos… Cada uno era un problemón, ¿no? Pero bueno, se adaptaban. Era una casa libre. Ellos cuando llegaban creían que estaban presos, entonces se escapaban por la ventana… hasta que entendían que la puerta estaba abierta [sonríe]. Y se empezaron a quedar. Siempre llegaba uno nuevo, los organizaba y se fugaban todos. Entonces salía Omar [el vecino] con el Citroen a buscarlos por el parque Independencia hasta que los encontraba [risas].*[35]

Me resultó interesante la utilización de las palabras "presos", "escapar", "organización" y "fuga" como si hubiera ciertas similitudes entre su vivencia y la de estos chicos, los cuales también eran perseguidos por la policía, sufrían *razzias* y en este hogar se encontraron ambas historias, compartiendo cierta "libertad".

A lo largo del proceso de entrevistas, la testimoniante desarrolló diversas reflexiones críticas en torno a su experiencia militante. En particular, durante el segundo encuentro, emerge una evaluación contundente sobre la denominada "contraofensiva",[36] a partir del recuerdo de la llegada de un casete grabado por Mario Firmenich en el que se convocaba a participar activamente en dicha estrategia. Según su testimonio: "hacía todo un análisis político súper erróneo de en qué situación estábamos para hacer la contraofensiva ¡un delirio! Yo lo escuché, me acuerdo, y me pareció un delirio total".[37] Sin embargo, esta afirmación da lugar a ciertas tensiones en su propio relato. La intensidad con la que descalifica la iniciativa, señalándole como un "delirio", contrasta con una experiencia posterior que ella misma refiere: mientras cursaba en la Escuela de Títeres, consideró seriamente la posibilidad de retomar su militancia. Esta intención surgió al enterarse de que una docente de música y su esposo eran militantes. Frente a eso acordó una cita con su pareja con el objetivo de discutir su posible reinserción política. Sin embargo, el encuentro nunca llegó a concretarse, ya que él nunca se presentó. A partir de este hecho, María Celia reflexiona que, de haberse producido esa cita "me enganchaban".[38]

[35] Entrevista realizada el 24/12/2024.
[36] La Contraofensiva fue una estrategia propagandística, política y militar, impulsada por la conducción de Montoneros en octubre de 1978 frente al temor de la organización de dejar de representar una alternativa política para la sociedad argentina luego de dos años de "exilio orgánico" y represión dictatorial. La jefatura montonera pronosticaba un aumento de la conflictividad sindical para 1979 y pretendía dirigirlo disponiendo la entrada clandestina de las y los militantes desde el extranjero para realizar atentados y acciones de propaganda en el país. Entre 1979 y 1980, más de doscientos montoneros y montoneras ingresaron en secreto con el objetivo de alimentar el descontento social que, suponían, existía con el régimen militar que gobernaba en Argentina desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Cerca de noventa de ellos resultaron asesinados y desaparecidos en la clandestinidad (Confino, 2022).
[37] Entrevista realizada el 24/12/2024.
[38] *Ídem.*

Anuario N°45, Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario), 2026
ISSN 1853–8835

"¿Y nosotros?"

Uno de los momentos más significativos de la entrevista con María Celia se articula en torno a una pregunta profundamente reveladora: "¿Y nosotros?" Este interrogante, formulado por ella y su hermano Miguel, surge como reacción a un proyecto de ordenanza impulsado por el Concejo de Rosario,[39] destinado a reconocer a los exiliados no solo moral sino también económicamente. Frente a esta propuesta, relata:

> *Con Miguel nos preguntamos ¿y nosotros? Nosotros que vivíamos en la lona siempre, viste, porque éramos los dos titiriteros. Bueno, siempre fue difícil la situación económica. Sobre todo antes de ser titiriteros, que andábamos escondidos y que se yo. (...) Entonces como que ahí sentimos que nosotros, que habíamos estado exiliados y seguíamos siendo exiliados en nuestro país, no teníamos cómo nombrarnos, cómo existir, cómo ser. Por eso me alegro que haya aparecido una palabra que nos nombre. Y bueno, íbamos a hacer una carta, yo hasta la redacté, que se yo, pero bueno, no… Se ve que nos dio vergüenza, andá a saber, no existió voluntad de… Una lástima, hubiera sido bueno un reconocimiento, porque había mucha gente en nuestra situación. Muchísima.*[40]

Aquí se puede ver claramente cómo vincula su propia historia individual dentro de un colectivo social que busca romper con el silencio y exigir el reconocimiento de su protagonismo histórico. Además, a partir de este relato, se hizo necesario preguntarle si en algún momento había recibido una indemnización. La respuesta fue negativa. Sin embargo, aclaró que tampoco hubiera querido una por su militancia, ya que no se consideraba víctima sino que había asumido su compromiso político de manera consciente. No obstante, sí reflexiona sobre la posibilidad de un reconocimiento más amplio, por los años en los que no pudieron tener una carrera universitaria, ni acceder a una vida plena y libre. Esto permite visibilizar no solo el sufrimiento y la pérdida de vínculos, sino también las consecuencias económicas que el insilio tuvo sobre sus vidas: la imposibilidad de acceder a trabajos formales por miedo a ser identificados, la precarización laboral, y la elección de oficios "independientes", como los títeres, para poder subsistir.

Otro aspecto central de la entrevista es la posibilidad de nombrar la experiencia. Le pregunté directamente:

> *A.D: ¿Qué te parece que haya una palabra que le ponga nombre? ¿Te sentís representada con eso [el insilio] o no?*

[39] Queda pendiente para futuras investigaciones la búsqueda y análisis del proyecto citado.
[40] Entrevista realizada el 17/06/2025.

Anuario N°45, Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario), 2026
ISSN 1853–8835

> *M.C: Si, a mí me alegró. (...) Me alegró que aparezca esa palabra porque, como vos decís, no sabíamos cómo nombrarnos o cómo juntarnos, cómo pensarnos. Está bueno pensarnos desde una palabra que nos aglutina. A mí me pareció genial porque muchas veces lo pensé yo, lo pensé junto a Miguel, ¿viste?*[41]

Este momento fue revelador en la entrevista. A pesar de que utiliza la expresión "como vos decís", lo cual puede hacer pensar en una posible influencia de mi parte y contaminar su interpretación, lo cierto es que el concepto de insilio fue apropiado por la entrevistada, le permitió ponerle nombre a su experiencia, darle sentido y abrir nuevas reflexiones. Como ella misma sostiene luego, la falta de nombre estuvo directamente relacionada con el aislamiento que vivieron:

> *A.D: ¿Por qué crees que se demoró tanto en nombrar al insilio? (...)*
>
> *M.C: Tal vez porque quedamos como aislados entre nosotros. No casualmente es en Córdoba ¿viste? En Córdoba hay un movimiento muy grande de ex militantes de la JUP. (...) Entonces me parece que ahí no se estuvo tan aislado entre los compañeros que quedaron en el insilio.*[42]

En este punto, reflexiono sobre el valor del concepto en la entrevista. El uso de la palabra insilio funcionó como una herramienta para que la entrevistada pudiera narrarse, reconocerse y —también— colectivizar su experiencia. La identidad, entendida como una construcción constante, constituida por la experiencia —lo que nos permite introducir la dimensión temporal y una posición relacional— se reconfigura a partir de nuevas formas de nombrarse y ser nombrado (Pasquali, 2014). La persecución la obligó a silenciar quien era, cuáles eran sus ideas políticas, su proyecto de vida y futuro colectivo que definían su identidad. Se trató de un proceso que transformó su subjetividad en donde las organizaciones políticas no pudieron dar respuesta, sufrió pérdidas afectivas considerables, pero si bien fue un momento de aislamiento, desarticulación y falta de apoyos materiales, logró construir redes humanas fueron una base primordial para la supervivencia de estos años de terrorismo de Estado.

María Celia, como otros tantos, no encontró un corte definitivo en 1983. La desconfianza y el miedo no se disiparon con el retorno democrático ya que en el nuevo contexto su propia identidad militante "subversiva" siguió teniendo consideraciones negativas, por lo que, por este motivo, perduró el silencio. Su respuesta ante su imposibilidad de volver a militar de forma partidaria se la atribuye a su "desconfianza" a los dirigentes peronistas que comenzaron a venir después de la democracia. No obstante, este escenario comienza a modificarse como resultado de las luchas impulsadas por el movimiento de derechos humanos, que venía cuestionando desde hace varios años la sistemática violación de derechos durante el terrorismo de Estado. En este contexto, las

[41] *Ídem.*
[42] *Ídem.*

Anuario N°45, Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario), 2026
ISSN 1853–8835

políticas impulsadas por el gobierno de Néstor Kirchner en materia de memoria, verdad y justicia, especialmente la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad, marcaron para María Celia un punto de inflexión subjetivo: fue entonces cuando pudo sentir tranquilidad y resignificar en términos positivos su militancia de los años setenta. Ella misma destaca que estos procesos fueron decisivos para frenar la impunidad y "hace que los militares hoy no estén en la calle".[43] Su posterior participación en Documenta Baigorria, a partir del año 2010,[44] da cuenta de una forma renovada de militancia, ya no necesariamente ligada a un partido político, sino orientada a la construcción de memoria colectiva y al acompañamiento de procesos judiciales vinculados a los derechos humanos.

Reflexiones finales

El insilio marcó un antes y un después en la trayectoria política y en la subjetividad de María Celia. Al poner en evidencia las limitaciones de organizaciones que no pudieron dar respuesta al conjunto de sus estructuras, muchos militantes quedaron a merced de redes previas o teniendo que construir nuevos lazos sociales para garantizar su supervivencia. Al mismo tiempo, esta situación implicó una pérdida del sentido del proyecto de vida personal y político que la militancia implicaba. De esta manera, la experiencia de nuestra entrevistada pone en evidencia cómo el régimen represivo instaurado buscó no sólo eliminar la militancia social y política, sino también desarticular las organizaciones políticas y sociales, sembrar el miedo y consolidar un modelo neoliberal sustentado en la fragmentación social. Las secuelas de ese sistema persisten tanto en las trayectorias vitales como en el presente de la entrevistada, atravesado por un contexto político actual que reproduce algunos de los lineamientos fundamentales de aquel modelo.

A diferencia del exilio, que consiguió cohesión e identidad a partir de la denuncia a la dictadura, la actividad política, la solidaridad y la proyección internacional, el insilio está asociado al silencio y la invisibilización. Por este motivo, constituye una experiencia colectiva que ha quedado silenciada y negada en su nominación, impidiendo que sus afectados puedan reconocerse en un colectivo (Gatica y Casola, 2023). No obstante, siguiendo a Viano (2005), las historias de vida y la historia oral contribuyen a pluralizar distintas dimensiones de la vida social, disolver homogeneidades y fáciles generalizaciones o a cuestionarlas y relativizarlas. De esta manera, al servirnos de estas herramientas podremos

[43] *Ídem.*
[44] No obstante, esta no se trató de la primera experiencia de militancia en derechos humanos. A partir del año 2003 comenzó a participar de la "Comisión Popular por la Memoria", la experiencia previa a Documenta Baigorria.

insertar la experiencia de María Celia no como un caso excepcional sino en un contexto más amplio de movilidades y visibilizar el insilio como una forma de afectación del terrorismo de Estado en la Argentina.

A lo largo del trabajo surgieron dudas, inseguridades y tensiones entre la fidelidad de la fuente y el análisis, es decir, la necesidad de no caer en la reproducción de las interpretaciones del entrevistado y poder plantear las posiciones propias. Al volver a escuchar la entrevista, noté que no dejaba espacio a los silencios. Este aspecto metodológico me lleva a repensar cómo esos silencios también pueden hablar y cuánto puede perderse al interrumpirlos, un punto clave para futuras investigaciones. Pero el trabajo no está concluido, sino que es el primer paso. Siguiendo a Portelli (1991), el carácter inconcluso de las fuentes orales se debe a la imposibilidad de agotar toda la memoria del informante ya que los datos extraídos en la entrevista son siempre el resultado de una selección producida por la relación mutua. Asimismo, de estos encuentros algo cambió tanto en la entrevistada como la entrevistadora: por mi parte se instaló el interés de seguir explorando el universo de la historia oral, realizar nuevas preguntas, otros análisis sobre este trabajo y, en un futuro, indagar de forma comparativa otras experiencias del insilio. Por parte de la entrevistada, es notorio su deseo de poner en palabras lo vivido: hace unas semanas me comentó su interés por construir un monólogo de teatro y poder presentarlo para contar su historia. Esto nos demuestra la tarea central que tenemos como investigadores/as de ponerle palabras a los silencios, reparar dolores y subrayar la noción de agencia humana y de protagonismo de los sujetos que actuaron y pensaron sus propios presentes (Kippes y Ortiz, 2023).

Bibliografía

Águila, G. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Prometeo Libros.

Águila, G. (2016). Modalidades, dispositivos y circuitos represivos a escala local/regional: Rosario 1975-1983. En G. Águila, S. Garaño y P. Scattizza (Coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar*. Siglo XXI Editores.

Asociación Civil El Periscoopio. (2021). *Del otro lado de la mirilla: Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda 1974-1979*. El Periscopio.

Bortolotti, M. (2020). Relato, escucha e interpretación: Reflexiones en torno a la historia de vida de una militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). *Testimonios*, (5).

Campos, E. J. (2025). Amores clandestinos: Pareja, familia y emociones en la revista Evita Montonera. *Astrolabio*, (35). https://doi.org/10.55441/1668.7515.n35.44411

Confino, H. (2022). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

Coraza de los Santos, E. (2020). ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. *Estudios Políticos*, (57). https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a07

Coraza de los Santos, E. y Gatica, M. (2019). Reflexionando sobre el carácter forzado de las movilidades humanas. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, *23*(2). https://doi.org/10.35588/rhsm.v23i2.4024

Di Terlizzi, C. (2019). Aulas en movimiento: la historia de la Unión de Estudiantes Secundarios en la escuela Superior de Comercio "Libertador General San Martín" 1973 - 1976. *Perspectiva Revista de Ciencias Sociales*, (8). https://doi.org/10.35305/prcs.v0i8.68

Fernández, G. (2023). "Sentirme exiliado dentro de mi propio país": Experiencias de militantes políticos que migraron al sur argentino a finales de la dictadura. *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia*, *15*(38), e123. https://doi.org/10.35305/rp.v15i38.766

Gatica, M. y Casola, N. (2023). Movilidades y agencia: ¿Cómo sortear el insilio? *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia*, *15*(38), e124. https://doi.org/10.35305/rp.v15i38.760

Kippes, G. N. y Ortiz, M. L. (2023). Para una historiografía de lo silenciado: Usos sociales de la historia en el presente. En C. Yelicich (Ed.), *Actas XI Encuentro de Ciencias Sociales y Humanas. El desafío de las desigualdades: crítica e intervención*. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.

Lvovich, A. D. (2023). Autoritarismo, nacionalismo, fascismo y Doctrina de la Seguridad Nacional en debate sobre las dictaduras del Cono Sur latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. *Fuegia: Revista de Estudios Sociales y del Territorio*, *6*(2).

Ortiz, M. L. (2023). Clase obrera, insilio y dictadura en Argentina: lo inenarrable del terror. *Páginas (Rosario): Revista Digital de la Escuela de Historia*, *15*(38), e125. https://doi.org/10.35305/rp.v15i38.761

Pasquali, L. (2014). Más allá de la entrevista: Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67400

Pasquali, L., Ríos, G. y Viano, C. (2006). Culturas militantes: Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de la historia oral. *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, *8*(23).

Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En *La historia oral*. Editorial Académica.

Portelli, A. (2004). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario*, (20).

Pozzi, P. (2016). Sobre entrevistar militantes y activistas. *Historia, Voces y Memoria*, (9).

Raina, A. (2024). Experiencias militantes, expectativas revolucionarias y memorias de sobrevivientes de los años' 70 en Santa Fe. *Sociohistórica*, (54), e210. https://doi.org/10.24215/18521606e241

Raina, A. (2025). *Tiempos de revolución: Montoneros y FAR en Santa Fe: 1969-1973*. Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de Misiones.

Ríos, L. (2024). Violentar y matar: el tratamiento del secuestro y asesinato de Los Pujadas en medios periodísticos del 75, en Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, (60). https://doi.org/10.34096/cas.i60.14152

Saidón, G. (2024). *Todos nuestros insilios: dictaduras en el Cono Sur: desplazamientos, escondites y silencios bajo el terrorismo de estado -y después*. Prometeo.

Scocco, M. (2020). Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Rosario, Argentina: Represión, Solidaridad y Derechos Humanos (1968-1983). *Pasado Abierto: Revista del CEHis*, (12).

Viano, C. (2005, 12-15 de octubre). *Trabajadora, militante y madre: una historia de vida* [Ponencia]. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, Argentina.

Recibido: 31 de marzo de 2026
Aceptado: 03 de abril de 2026
Versión Final: 04 de junio de 2026